
REFLEXIONES SOBRE LA SEGURIDAD

"...Los occidentales empezaron a darse cuenta durante los últimos años, de quienes eran sus verdaderos enemigos: sociedades que no se comportan de acuerdo a lo que los esquemas occidentales establecen como racional, que son capaces de atrocidades difíciles de describir con simples palabras y que no les importa sacrificar a muchos de los suyos..."

"...con nuestra estrategia se convirtió en mucho más brutal que nunca, por lo menos a los ojos de los ciudadanos occidentales que ahora eran capaces, desde sus casas, de meterse dentro del campo de batalla, gracias a los nuevos sistemas de comunicaciones utilizados por las agencias de noticias..."

"...Los mercados económicos fueron víctimas del pánico y la economía occidental cayó en el más profundo caos..."

"...Pero aunque el éxito nos acompañó en esta estrategia, nuestro gran objetivo era atacar el corazón de Europa y Estados Unidos..."

Las citas, arriba expuestas, del coronel Mestre Barea, pertenecen a un artículo publicado en la Revista Aeronáutica y Astronáutica de abril del año 2001, ¿Por qué perdimos la guerra de 2014? Unos meses después hemos asistido atónitos al atentado terrorista perpetrado sobre las Torres Gemelas de Nueva York y al Pentágono en Washington, y un helado escalofrío me ha traído a la memoria este artículo que más parece una premonición o una profecía.

Mucho ha cambiado el mundo desde la caída del Muro de Berlín y muchos son también los que piensan cuán vulnerables son las sociedades actuales pese a su desarrollo y avances tecnológicos, cuando ya se creía que, desaparecido el otro bloque, entraríamos en una etapa duradera de estabilidad y de paz. El atentado contra los Estados Unidos no es más que el punto y seguido de una larga lista de conflictos surgidos en la última década y, posiblemente, según algunos analistas, marcará el punto de arranque de las guerras del siglo XXI, especialmente las llevadas a cabo por Estados pe-

queños que ven en el terrorismo una forma de reivindicar y conseguir sus intereses políticos.

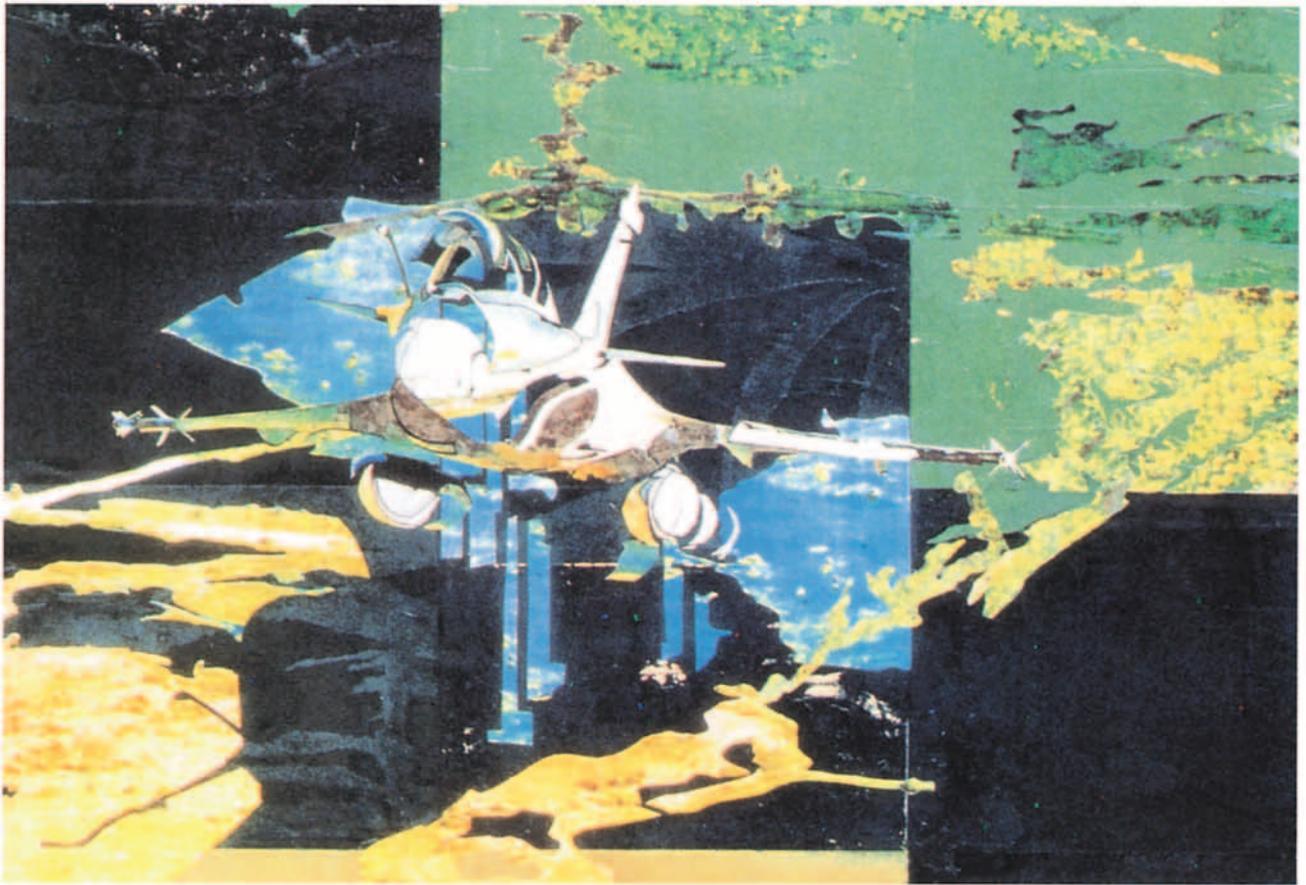
El descalabro de la URSS como potencia, consecuencia de su ineficacia e inoperancia económica, trastocó los fundamentos del escenario estratégico sobre los que se había sustentado la Guerra Fría. Un mundo bipolar, inseguro pero muy estable dio lugar a otro, con claro liderazgo americano, caracterizado por la seguridad a nivel planetario, pero muy inestable, desde el punto de vista del surgimiento de multitud de conflictos regionales, limitados en tiempo y espacio.

La amenaza nuclear que había sido la principal fuente de disuasión durante la segunda mitad del siglo XX, daba paso nuevamente al armamento convencional, como elemento decisivo en la resolución de los conflictos. En este sentido el poder aéreo, susceptible de conjugar capacidad destructora y precisión "quirúrgica", ha adquirido un protagonismo sin precedentes. Su otro rol de transporte aéreo táctico ha permitido a los Estados contar con un fabuloso poder de proyección sobre cualquier parte del Globo.



Eliseo Pérez Gómez

Comandante
de Aviación



La desaparición del Pacto de Varsovia llevó a los gobiernos a una sustancial reducción de los presupuestos destinados a la defensa con el objeto de "invertir" en el Estado del Bienestar. Se trataba de aprovechar los "dividendos de la paz". Por otra parte, en Europa, los criterios de convergencia para entrar en el selecto grupo del Euro, provocaron políticas presupuestarias rigurosas. Consecuencia de este rigor presupuestario ha sido tanto la revisión de la política de compras de material bélico como la redefinición de ejércitos profesionales, reducidos en número y altamente cualificados. No se trata ya de parar divisiones acorazadas soviéticas en el Oder sino de participar en misiones humanitarias, proyectando el poder militar a miles de kilómetros de distancia, con una sorprendente capacidad de reacción.

El intervencionismo militar a nivel internacional para hacer valer el respeto de los derechos humanos, allí donde éstos fueren violados, ha llevado a una creciente participación de las Fuerzas Armadas en operaciones de Imposición y Mantenimiento de la Paz. Se ha producido, así, un cambio de papeles entre civiles y militares que ha acabado mejorando la imagen y el prestigio de estos últimos, con el consiguiente reconocimiento de la sociedad.

El lento pero irreversible proceso de unificación europea y el liderazgo indiscutido de Estados Unidos en el último conflicto sobre Kosovo, como consecuencia de la incapacidad material y organizativa de Europa, puso de relieve la necesidad de avanzar en la creación de una política de seguridad y defensa común europea. Ello está obligando no sólo a una reorganización de las Fuerzas Armadas sino también a una reestructuración de la industria militar, capaz de conseguir la suficiente autonomía del aliado americano. La OTAN, lejos de desaparecer, ha reconfigurado sus tradicionales cometidos y ha acabado siendo esencial en el actual escenario. Se está produciendo, por tanto, una potenciación de las alianzas internacionales de seguridad común y defensa colectiva.

Y por último, el fenómeno de la globalización en el terreno económico y cultural ha provocado igualmente una internacionalización de fenómenos tales como el terrorismo y el crimen organizado que campean a sus anchas en un mundo cada vez más libre de fronteras y trabas económicas. Desaparece de esta forma el tradicional concepto de Seguridad, más ligado a la amenaza del territorio, para pasar a un concepto más general y ambiguo. La seguridad hay que conectarla, no só-

lo con la protección de la integridad territorial sino también con la defensa de otros intereses nacionales, bien en el propio territorio bien en el exterior, tales como la economía, la estabilidad social, el sistema jurídico-político, el bienestar de la sociedad etc. La amenaza ya no está definida y concretada en un espacio y un tiempo sino que se trata de una amenaza "multidireccional y asimétrica", a veces, incluso, arraigada en nuestra propia sociedad. Conceptos como el terrorismo y sus conexiones con el crimen organizado, los nacionalismos exacerbados, la inmigración indiscriminada y sin ningún tipo de control, la droga, la proliferación de enfermedades antes desconocidas, la geoeconomía, la piratería informática, el "terrorismo" ecológico o medioambiental, el fundamentalismo religioso etc pueden poner en riesgo, y de hecho lo hacen, los intereses antes aludidos.

Todo este cambio estratégico producido en las postrimerías del siglo XX hace que se estén replanteando conceptos como el de Seguridad y Defensa. Asistimos a

una nueva dimensión de la seguridad, eminentemente preventiva e integradora de todos los medios humanos y materiales disponibles en una nación, desde las infraestructuras y estructuras de protección civil hasta la economía, pasando lógicamente por las Fuerzas Armadas. La prevención, basada principalmente en la disposición de fondos para la cooperación y desarrollo de terceros y en la información, ha pasado a constituir un instrumento fundamental en la consecución de la Seguridad Nacional. Ello, no obstante, no debería persuadirnos de la suficiencia de este único elemento. En ocasiones, la fuerza militar, al servicio de Estados complejos, es el mejor me-

dio para la protección del país y la defensa de los intereses nacionales. Todavía sigue siendo válida la sentencia clásica de que la mejor forma de preservar la paz es estar preparado para la guerra. Y si nuevas son estas aportaciones dialécticas al concepto de Seguridad, no menos novedoso es su conexión a organizaciones supranacionales de seguridad compartida y defensa colectiva.



José Francisco Campos Vila

Todo este planteamiento estratégico no ha pasado desapercibido a los últimos gobiernos, que pese a su distinta posición ideológica, han formulado objetivos comunes a conseguir, en las tres últimas Directivas de Defensa Nacional (1/92, 1/96 y 1/00), a saber:

- Consolidación de la presencia española en organizaciones internacionales de Seguridad y Defensa.
- Mejora de la eficacia de las FAS mediante programas de modernización y profesionalización para hacer frente a las reducciones presupuestarias en Defensa.
- Fomento de una cultura de defensa en la sociedad y el respaldo de ésta a la Política de Defensa del Gobierno.

Se hace, por tanto, imperativo avanzar, junto con otras naciones aliadas, en el análisis profundo de la nueva realidad y determinar las implicaciones que las amenazas surgidas del nuevo escenario pueden representar a la estabilidad y seguridad de todas aquéllas sociedades que compartimos modelos económicos, sociales, políticos y culturales semejantes. Sólo desde esta perspectiva y poniendo a disposición de los Estados los recursos e instrumentos necesarios será posible combatir los nuevos riesgos, que nunca desaparecieron sino que sólo se transformaron ■